LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — Núm. 269

Buenos Aires, Febrero 15 de 1913

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCION

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

Derechos burgueses

PERSPECTIVAS DE UNA GRAN LUCHA

El derecho de asociación está no sólo reconocido, sino garantido por las leyes de cualquier país, aun del más atrasado. Más, en los países nuevos, como la Argentina, los gobiernos procuran por todos los medios el desarrollo de las asociaciones, protegiendo con créditos y exenciones de impuesto a las de carácter cooperativo y de fomento de poblaciones, industrias o comercio, que contribuyen grandemente a la prosperidad capitalista.

Pero cuando esos mismos derechos son ejercitados por los trabajadores, la protección se trueca en persecución feroz, tanto por parte de los gobernantes con leyes represivas como por parte del capitalista.

Este aspecto de los derechos reconocidos por el legislador burgués no ha sido estudiado por ningún jurisconsulto, como si el fenómeno no existiera...

El capitalismo y su servidor oficial, el estado, no toleran que los trabajadores se asocien. De la acción de este último no hay por qué hablar extensamente, pues sus leyes represivas y su acción diaria persecutoria y de espionaje en procura de la desorganización obrera son demasiado evidentes. Queremos ocuparnos sólo de la acción represiva que ejerce el capitalismo, que tan brutalmente se está revelando en estos momentos, despótico y soberbio.

En estos últimos tiempos, el capitalismo ferroviario ha atropellado todo escrúpulo y todo derecho. Temeroso de una sólida organización, que está surgiendo entre sus explotados, ha destituído a los obreros más conscientes y que más se distinguían por su actividad en los trabajos de la Federación Ferroviaria, después de haber probado detener su desarrollo con el traslado de una ciudad a otra a elementos muy buenos, llegando a aislarlos a veces en estaciones despobladas completamente para anular sus espíritus propagandistas. Esa actitud bestial y odiosa ha provocado conflictos en varias ciudades, y está hoy por provocar una gran huelga en toda la extensa red del Ferrocarril Central Argentino, que no es difícil se convierta en una huelga general ferroviaria que envuelva a todas las líneas.

Si la huelga se produce, como parece cierto, el estado, las autoridades todas, jueces, policías, militares, se pondrán otra vez del lado del capitalismo inglés y contra los obreros argentinos, que no hacen más que defender un derecho indiscutible. Pero nada valdrán la razón, la justicia; la ley que rige a la sociedad burguesa es la de la fuerza.

Y en este terreno la fuerza estará con el proletariado, si el proletariado se muestra solidario. **LA ACCION OBRERA** cree que toda la clase proletaria está comprometida en esta nueva batalla, porque la provocción es a un derecho común. Además, las fuerzas todas de la burguesía se pondrán del lado del capitalismo, lo que obliga con doble razón al proletariado a secundar a una parte integrante de sí mismo, afirmando sus supremos principios solidarios.

La provocación es inaudita y torpe, tanto más cuanto que no se ha molestado a los explotadores odiosos con ninguna reclamación ni movimiento, y su actitud descabellada no tuvo más fundamentos que la simple propaganda organizadora.

El estúpido orgullo capitalista debe tener una valla, y antes que permitir la destrucción de la organización sindical ferroviaria se debe tocar todos los extremos. Al fin, son ellos los causantes de todo, y si ningún escrúpulo demuestran en el mantenimiento de un despotismo que no condice con nuestra época ni con la conciencia adquirida por la clase obrera, los mismos interesados en el mantenimiento del orden actual, menos los hemos de tener nosotros, que tenemos la más profunda convicción de defender un derecho que es distintivo de la especie, por ser el hombre un ser esencialmente sociable.

¡Alerta, trabajadores!

La huelga de Lawrence

Epílogo de un gran drama

PALABRAS DE UN PROTAGONISTA

Coronando con un eco hermoso el proceso de Salem y cuanto a su respecto se ha escrito, el camarada Giovannitti publicó su impresión final, que puede ser el epílogo de la malvada intentona burguesa y policial. Y contrastando con la generalidad, este ardiente luchador, esta pluma inspirada y vigorosa, trata de hacer resaltar la obra de su clase, la clase obrera, a la cual quiere dar por entero el triunfo conquistado en una batalla donde él fué, junto con sus dos compañeros de gloria, el símbolo, la bandera y el motivo aunque designado por las circunstancias de la guerra de clase. En este rasgo, el lector perspicaz sabrá intuir la grandeza simple y bella de un alma proletaria, que resalta tanto más en un ambiente donde las nulidades van predicando sus bondades inexistentes, y propalando la paternidad de actos y cosas que no conocen ni entienden, gritando a voz en cuello una intelectualidad mentida.

He aquí unos fragmentos del artículo de Giovannitti, aparecido en "Il Proletario", de Nueva York:

DESPUES DE LA VICTORIA

No yo habría debido escribir y hablar, no yo, uno de los protagonistas involuntarios, una de las comparsas mudas de la grande tragicomedia recién terminada; pero ya que se lo reclama y se me constriñe, me presento por última vez antes que caiga definitivamente el telón. Tonta y mezquina actitud, ¿no es verdad?...

Parece un sueño y sin embargo es la verdad. ¡Cosa extraña es la vida! Un día se le pone en la cabeza a un pequeño Torquemada epiléptico salvar la pàtria, la familia, la propiedad y el padre eterno, amenazados por la revuelta impulsiva de los desarrapados y de los hambrientos. ¿Qué hacer? Nada más fácil, pues el remedio torquemadesco es siempre el mismo: seis pies de cuerda a un par de facinerosos y la bola del mundo queda en perfecto juego por otra generación.

¿Locura? No tanto cuanto lo creéis. El método ha sido probado muchísimas veces, y si a menudo falló alguna vez resultó egregiamente. Y resultó muy bien, por ejemplo, hace veintiséis años con las horcas de Chicago. Si no ha exterminado el anarquismo de América, lo ha desalojado de la plaza y lo ha confinado a las bibliotecas, entre los filósofos y los poetas. Ha hecho (hablo de aquél de pura marca americana) una cosa respetable, brillante, prudente, razonadora, un gustoso entretenimiento aristocrático entre los epicúreos y los buenos gustadores del espíritu. Ha quitado la mecha de las bombas populacheras para encender las lamparillas de las luciérnagas solitarias sobre los viejos techos del quinto piso...

El pequeño Torquemada epiléptico no razonaba muy mal; perdido en las telarañas jurídicas y filosóficas del medioevo, no le faltaban ni siquiera los precedentes históricos para contemplar el fin ni los legales para justificar el medio.

Lo que me sorprende es que me haya elegido propio a mí. Comprendo que se envenene a un Sócrates, que se queme a Giordano Bruno, que se cuelgue a Spies y que se fusile a Ferrer, hombres que personificaron una doctrina o un movimiento, como comprendo que se apuñalee a un César, que se vuele en fragmentos a un Alejandro II ó se bafee a un Cánovas del Castillo, pero no comprende como se quiera despachar seriamente a un individuo como yo, como no comprendo por qué se hace saltar los sesos a un Canalejas... ¡Ay de mí!; vosotros no comprenderéis nunca la amargura de un tinterillo que se duerme por la noche perfectamente satisfecho y feliz de no ser nada y se despierta célebre por la mañana, y yo moriría de vergüenza si los dioses inmortales no me hubieran dado el don inestimable de saber reir de muchas cosas que son ridídiculas y parecen solemnes.

Vamos, entonces el golpe es fácil, salvemos el universo del cataclismo revolucionario... Tomemos a dos gringos desconocidos: ¿quién diablo se va a interesar por ellos?

Pequeña obra, es verdad, pequeña gloria, ¿pero cómo esperar más de un pequeño Torquemada epiléptico que ha tomado a contrata, por dos mil dólares anuales, salvar el orden constituído del universo...

Un breve intervalo de silencio atónito y desdeñoso; luego un grito y después el estruendo tremendo de toda la clase trabajadora de América y Europa que retumba como el fragor de una erupción en el bolsillo del pequeño chacal desdentado.

En pie, en larga e interminable fila detrás de dos humildes trabajadores, está el proletariado del mundo entero. Los dos gringos desconocidos, en un instante, son arrancados por millones de manos encallecidas al tenebroso antro cromwelliano y sacados a la mayor luz del sol. Los dos nombres de los dos ignotos suenan como un grito formidable de guerra, y en una vibración su grito de angustia señala los montes y los mares, y el eco que vuelve formidable, inmenso, terrorificante, más que el huracán y el tifón.

¡Ah, no; no río más, ya no estoy más humillado! No, no estoy más acobardado porque no hago más parangones. No hay más cristos, y redentores, y mártires; no más apóstoles, no más tribunos con quienes la historia pueda comparar mi humildad oscura e insignificante. Está la muchedumbre, sólo la muchedumbre, nada más que ella, grande, innúmera en sus mil caras y entre aquellas caras la mía. Hay un solo estruendo enorme, espantoso, que arranca de millones de voces humanas y entre aquellas voces la mía. Ellos y yo, todos y yo—yo en ellos, con ellos y por ellos, en el dolor, en la lucha, en la victoria y en la gloria.—Es la gloria de mi clase, es mi gloria, mi regocijo, mi apoteosis...

Gracias, compañeros. Habéis vencido. Habéis sido fuertes y grandes. Hemos vencido, vosotros, yo, todos. Sí, también yo, porque también yo he combatido con vosotros. Si no es cierto, si nada he hecho, vosotros que sois tan buenos porque sois tan fuertes, dejadme por lo menos la ilusión. Lo diré a mis hijitos mañana, como lo dije ayer a mi mujer y hoy a mis padres, y ninguna fuerza será tan patente en mí para darme espuelas en las nuevas batallas nuestras como este pensamiento. Hemos vencido. Venceremos siempre. Siempre, siempre, hasta que la aurora se levante sobre nuestro campo y nos encuentre en armas y en pie para un nuevo asalto, para una nueva marcha más adelante, por una nueva ascensión más en lo alto.

ARTURO M. GIOVANNITTI

Bombas legales

FARSAS POLICIALES

Las bombas son como las fieras en ciertos casos: mansas, no hacen daño al burgués, pero de rebote aplastan a uno o más obreros. Es lo que sucedió en Barcelona, en Buenos Aires, en Santiago, y es lo que sucede en Montevideo.

Una bomba (o algo que quiso serlo) estalla en un hotel balneario durante una huelga de mozos; como es natural, los circunstantes se llevan un susto de mil diablos y piden, junto con los diarios, medidas de rigor, enérgicos castigos, vigilancia a los peligrosos y demás específicos de lo que se ha dado en llamar profilaxia social. Es lo que esperaba algún polizonte ansioso de ascenso, de lucro y de vanidad, porque en tales casos los héroes de la jornada son nuestros Sherlock Holmes de opereta, que se ven reproducidos en cuantas revistas ilustradas existen en mil leguas a la redonda.

Pero, se comprende, con una condición, pues la gloria no es tan fácil: la de conseguir un autor (mejor si es ruso) más o menos adecuado al caso. El pesquisante supremo de Montevideo no quiso ser menos hábil que sus colegas extranjeros, y rápido tomó al Romanoff, que resulta ser el compañero Jesús Suárez, el cual si bien presenta el inconveniente de no ser ruso, en cambio es secretario de la Federación montevideana.

He ahí una nueva jugarreta del terrorismo legal. El jefe de los pesquisas del otro lado de la zanja, no hizo lo del italiano del sainete, que preguntaba quién había tirado la piedra; él no necesitó de eso; al contrario, mientras el público preguntaba quién había arrojado la bomba, él contestó (como el otro italiano): fué Suárez.

Es preciso que no se deje representar así no más la comedia, pues de sainete pasaría a drama. Los gremios obreros deben reclamar la libertad de su secretario, que resultó la única víctima del atentado autoritario.

Y ojolá este hecho señale en la vida obrera del Uruguay un encauzamiento por su derrotero natural de tantas energías desvíadas por la senda tortuosa del café, de la pedantería intelectual y literaria, de la chismografía y del personalismo.

¡Los hechos llaman a una nueva vida de batallas que sólo se pueden preparar en el sindicato.

¡A organizar las fuerzas, a preparar la victoria, pues!

Una huelga burguesa

APOYADA POR LAS AUTORIDADES

Recordábamos todavía las censuras de la prensa burguesa y hasta de algunos señores muy avanzados contra una huelga de enfermeros, cuando nos informamos que los boticarios bonaerenses se declararon en huelga negándose a vender ningún remedio, porque se les quería imponer un impuesto a los perfumes. Y esa prensa "imparcial" que censuraba a los enfermeros (que por cuarenta pesos hacen un trabajo mil veces penoso), en nombre, nada menos, que de la Humanidad y del humanitarismo, no sólo no censuró sino que apoyó a los señores boticarios, gente bien mantenida y que roba el noventa por ciento sobre el producto que vende... Estos huelguistas eran sagrados para los diaristas, como que toda botica está suscripta a varios diarios...

¿Y las autoridades? ¿Prohibieron sus reuniones? ¿Aplicaron la ley social contra estos despiadados huelguistas? Los cosacos, ¿cargaron sobre ellos? ¿Mataron unos cuantos? ¡No! Nada de eso. Al contrario, en algunas puertas de huelguistas se estaban protestando algunos interesados (padres y madres de hijos enfermos), argumentando que los servicios públicos... en fin, decían lo que mil veces dijeron los conservadores... Pero nada; los cosacos los disolvieron a la fuerza en defensa de esos huelguistas burgueses.

Por último, ningún ministro los llamó piratas, y si algún representante de las autoridades habló con ellos fué para decirles que "se cedía a sus justas peticiones".

¡La igualdad ante la ley! ¡Mentiras de los payasos republicanos! ¡Embustes de estas democracias prostituídas!

Lo que hay es hierro y fuego, azote y cárcel para el obrero, y servilismo, mucho servilismo para el burgués, sea el

buitre ferroviario, sea el liendre resucitado de una botica.

¡Democracia de "boutique"!

Más allá del ideal

No pensemos como los viejos creyentes que lloran ante el ídolo que se derrumba.

Creer, luchar, aferrarse al culto muerto: todos los creyentes hacen lo mismo. No importa que el idolillo sea de barro, de bronce o de carne. No importa que ande diluído en la nebulosa mental ó en el torbellio de la pasión. Por el ideal, vivo primero, muerto después, se cumple la ley inhumana del sacrificio. Viene del Jehová bíblico, del Cristo evangélico. Donde quiera, hay un libro "santo" que en cualquier lengua pregona la virtud del holocausto. Hay que prosternarse ante algo. Cae de rodillas el místico; rinde su vida el fanático; y, por inversión de términos, el revolucionario divaga la locura milagrera de las maravillosas transformaciones.

No les arranquéis su ilusión, su querida ilusión. Se defenderán como leones, os desgarrarán como panteras, rugirán como hienas. No hay animal más fiero que el creyente.

¿Declararse equivocado, enmendar el rumbo, abrirse a la luz de la verdad que brota, de pronto, del arcano? ¡Imposible! Luchando consigo mismo, el hombre del ideal persistirá tercamente en el yerro, se obstinará en la aberración, luchará porfiado contra el torrente que quiere arrastrarlo. La fe, la inquebrantable fe, estará en guardia siempre. Y ya se llame religiosa, ya política, ya filosófica y social, impugnará todas las demasías del pensamiento, encerrándose en su fanático, inconmovible dogmatismo.

Cambian los nombres, las figuras, las representaciones, los cultos; cambian los artificios de lógica, las construcciones mentales; cambia el léxico y la retórica. Una sola cosa permanece inalterable: el mito.

Como viejos creyentes, lloramos ante el ídolo que se derrumba y, si no podemos reconstruirlo, creamos uno nuevo. Es preciso estar siempre de rodillas delante de alguna cosa.

He ahí por qué a través de todas las transformaciones ideológicas, el ideal permanece irreductiblemente idéntico a sí mismo. Aun en las mayores alturas, el ariete demoledor no se diferencia gran cosa del cachivache que inciensa a los dioses y encumbra a los señores de la tierra. Son distintos instrumentos de diferentes cultos.

Parece como si se hubiera petrificado en el alma de los hombres el hábito de la adoración; en su cerebro, la idea de lo maravilloso; en su carne y en sus huesos, la funesta tendencia al servilismo.

En vano será que clameís por la independencia del espíritu. Los más libres se agarrarán desesperadamente al clavo ardiendo de su idea hecha. No podrían vivir sin el amo de órganos articulados o sin el amo de trabazón ideológica. Es menester sentirse dirigido por algo y para algo. Estamos hechos para la esclavitud. El látigo es también un icono.

El batallar de los siglos nos ha traído a tiempos que el idealismo dogmático va a estrellarse contra las rocas del espíritu libre. Más allá del ideal, hay siempre verdad, hay siempre justicia, hay siempre razón. Nadie osaría demostrar que el desenvolvimiento de las ideas tiene barreras infranqueables. El límite es absurdo, es imposible. No pongáis muros al pensamiento. El mismo pensamiento los derribará como a frágil fábrica de cascote. Abrid vuestro entendimiento a los más atrevidos análisis; rendíos a todas las verdades que vayan surgiendo; no os petrifiquéis en el quietismo de una concepción bella, por amplia y grande que os parezca. Conviene tener el espíritu dispuesto a todas las transformaciones. Más allá del ideal, hay siempre ideal.

No hablamos sólo para los creyentes incurables del pasado. Hablamos más bien para los creyentes de la revolución, del porvenir dichoso, de la felicidad venidera. Hablamos para los soñadores que, creyendo demoler, reconstruyen; que, juzgándose revolucionarios, son la persistencia dogmática, ciega, de las viejas aberraciones.

En todas partes parece que surgen gentes nuevas, nuevas legiones de bravos luchadores por cosas novísimas. Desconfiad. Traen a cuestas los fanatismos hereditarios. Tal vez avanzan iluminados por el espíritu de secta. Acaso los guía la visión lejana de una nueva deidad. Encended, por si acaso, todas las luces. Y vosotros mismos, desnudaos ante la multitud para que os vea limpios de idolatrías y servilismos.

Todo el que se considere al término de su viaje es hombre perdido para la revolución. Perecerá adorando su ídolo o llorando su acabamiento. Será como todos los viejos creyentes.

Más allá del ideal, hay siempre ideal.

R. MELLA

(De "El Libertario", de Gijón).

Nota de redacción. — No podemos limitarnos a reproducir esta bella pieza del notable publicista, porque parece escrita no sólo para nuestro ambiente, sino para este momento mismo, en que los ignorantes que inspiran el elemento anarquista han rechazado una obra altamente revolucionaria como la del último congreso obrero, en nombre de la "tradición" y de los "prejuicios" que tienen inculcados, según sus propias declaraciones. Este artículo es para "los soñadores que en vez de demoler reconstruyen", no sólo los prejuicios que se han apoderado de ellos, sino el poder de los legalitarios, que al amparo de la división obrera están levantando su influencia gremial que los sindicalistas habíamos abatido por completo. No creemos que los directores espirituales del "rebaño" (como ellos dicen) anárquico argentino saquen provecho de este meditado artículo de Mella, pero los obreros aptos para la reflexión, no cretinizados hasta el último grado de la pérdida de la personalidad, pueden inspirarse en esta fuente sana, si quieren recobrar la salud de su espíritu, envenenado por los que inculcan prejuicios y tradiciones de un pasado que estuvo muy lejos de ser la última palabra de la perfección.

VIDA OBRERA

La victoria de la U. O. del Tandil

La virtud de una fuerte organización

Nuestro corresponsal nos informa detalladamente en la sección correspondiente del buen éxito alcanzado por la Unión Obrera de las canteras del Tandil, en su nueva demanda de mejoras.

Este triunfo lo contábamos desde antes de la presentación del pliego, por lo que no nos llama mayormente la atención, si no desprendiesen preciosas enseñanzas de este bello episodio de la lucha sindicalista.

Igual que nosotros, todos cuantos conocen el espíritu sindical de los obreros del Tandil, al saber del nuevo gesto combativo, se habrán pronosticado una victoria, puesto que la prueba de la "huelga grande" ha demostrado que la legión sindicalista del Tandil vence por sobre cuantas adversidades se presenten, aunque haya que combatir contra el capital, la policía, el hambre y todas las calamidades confabuladas igual que los patronos contra los trabajadores de la piedra.

Entremos en materia. Primeramente queremos hacer constar la importancia del pliego de condiciones. En él se establece un aumento general de los salarios y la disminución de una hora de trabajo durante seis meses, pues antes la jornada era de nueve horas durante un semestre del año, quedando ahora de ocho horas uniformemente. En resumen, según lo expresado por un representante del patrón Cima, el nuevo pliego representa una salida de 15.000 pesos mensuales, que serán distribuídos entre los 700 obreros de Cerro Leones. Entre los beneficiados por el movimiento están hasta los "bochas" (muchachos), los cuales desde ya sabrán compenetrarse de un espíritu reivindicador tal como es necesario para la generación que dentro de diez o más años tendrá que hacerse cargo de los destinos proletarios. Esas almas nuevas estarán abiertas a las sanas tendencias emancipadoras del sindicalismo.

El representante de Cima declaró en una primera entrevista que le era imposible ceder a todo el pliego, proponiendo zanjar el conflicto cediendo la mitad, pero una resolución de la asamblea envió de nuevo a los comisionados manifestando el rechazo de la fórmula y el mantenimiento del pliego. Como vieran los interesados que la huelga iba a ser un hecho, pues los obreros estaban terminando la piedra cortada para entregar las herramientas, cedieron sin más trámites a todo lo que va inserto en la correspondencia de aquella localidad.

Los patronos cargaron con el pago íntegro del seguro obrero, entre otras cosas...

¿Cómo se explica que los capitalistas hayan cedido sin tan siquiera haber querido esperar el momento de la huelga? Dos cosas han sido la causa única de esta actitud: el recuerdo de la huelga de 11 meses y el poder actual de la organización.

Una victoria reñida y una organización fuerte, no dejando esperanza de triunfo al burgués, evita la huelga porque éste transige. Su orgullo, tan desconsiderado, se humilla. Ahí tienen los pacifistas y los conservadores el remedio para las huelgas: una organización fuerte, revolucionaria; pero para ellos este remedio es peor que la enfermedad, pues en tal condición su dominio no duraría meses siquiera... Mal que les pese, sin embargo, este será el remedio eficaz para la huelga: la desaparición del capitalismo y su sistema de explotación.

Los accidentes de trabajo, todo un capítulo de la odisea peticionaria en el programa de los partidos políticos obreros, que han merecido miles de conferencias, libros, mitins; que fué tema para los profesores, catedráticos, periodistas, legisladores, ministros, juristas, etc., etc., sin que haya dado resultado por ese lado, es resuelto por los rudos trabajadores mediante su propia acción... ¡Ah, cuán sabios y sencillos, tanto como eficaces, son los medios de acción del sindicalismo!... Los legisladores, los juristas, los ministros, todo eso está de sobra cuando la organización es fuerte y los obreros son conscientes. Los verdaderos sabios, no son los infecundos infatuados que ostentan títulos universitarios, puesto que a nada saben conducir con sus teorías y programas; son los obreros los nuevos conductores y guías en la difícil travesía de la vida en este erial burgués; los que señalan con hechos los rumbos de un nuevo vivir, más humano, más justo. Los demás pueden llamarse a silencio por su impotencia. ¡Estamos en el siglo de los obreros!

Pero comprenden los obreros del Tandil que el fruto espléndido de sus victorias, sus condiciones superiores de vida y de trabajo, el respeto que han impuesto a sus patrones, todo es el lógico resultado de la unión y del amor que sienten por su sindicato, por la vigorosa Unión Obrera de las Canteras. Por eso, cuando surgen cuestiones personales promovidas por espíritus disolventes o por individuos interesados que sólo anhelan vivir sin trabajar, o por ambiciosos que desean imponer sus predominios, tengan en cuenta que eso es el peligro de sus conquistas, de su organización y de su dignidad. Si alguna de las tantas y odiosas cuestiones promovidas hubiese derrumbado la Unión Obrera de las Canteras, a estas horas los salarios hubiesen bajado, los horarios aumentado, con el pretexto de la competencia extranjera, y las "plecas" con su sistema de esclavitud se iría acercando por encima de los cerros como una nefanda amenaza... Por suerte eso está lejos, pero no hay que olvidarlo.

Por otra parte, los obreros de otros ramos debieran tomar ejemplo de estos hechos. Son pocos los obreros, en la misma capital, que no sienten, no sólo los efectos de la explotación, sino del despotismo y el capricho. Basta que un obrero falte un día al trabajo para que sea observado y despedido a veces, aunque la causa de la falta sea una enfermedad originada por el exceso de trabajo... Miles de injusticias se cometen, sin que haya fuerza para contrarrestarlas. Los patrones, los capataces y los directores, gozan con su despotismo, se refocilan con el dolor ajeno. Es el individuo burgués en toda la brutalidad de su dominio. Allí, en las canteras del Tandil, si bien se está bajo el régimen capitalista, la diferencia es enorme. Allí el despotismo está maniatado por el sindicato.

¡Tremole por siempre, como símbolo de justicia y promesa de redención, en la risueña cuenca donde está el local obrero, la roja bandera de la Internacional Obrera, que con brazo robusto tienen izada los **obreros de las canteras**!

Y cuantos han contribuído con su esfuerzo noble y desinteresado a esta obra grande, reciban el premio que anhelan las almas buenas, que es el de la convicción del deber cumplido en defensa de la causa más justa, cual es la causa del trabajo.

La obra se engrandece, y nuestras esperanzas se afirman por la total emancipación, porque en la lucha de clases, en la batalla recia, en el campo de la acción práctica no hay pesimismos pueriles, como que es el campo donde triunfa la vida y la juventud.

Federacion obrera ferrocarrilera

Probable huelga en el Central Argentino

La clase capitalista nunca ha visto con buenos ojos la organización de los trabajadores. Por instinto, al principio, por experiencia luego, trató por todos los medios de mantener divididos a los trabajadores, porque de ese modo era como más y mejor podía explotarlos.

Pero los trabajadores, por otras tantas razones, siempre procuraron unirse porque a su vez comprendían que sólo organizándose, uniéndose, era como podían mejorar sus condiciones.

El gremio ferroviario no constituye excepción. Las empresas, siempre enemigas de toda organización, y los obreros siempre ansiosos de bienestar y libertad, luchando, sacrificándose para organizarse, ya que la organización sindical es el arma por excelencia que permite triunfar a los trabajadores.

Ha hecho un año recién que los ferroviarios iniciaron la última tentativa seria para organizarse. En ese año mucho progreso han hecho. Hoy cuentan con una organización vasta y sólida que viene preocupando a los explotadores.

Ayer fué la Empresa del Pacífico, hoy es el Central Argentino que tiende a anular la organización con medidas tan estúpidas como torpes. Viendo que el espionaje y el rufianismo no da resultado por cuanto existe en el gremio una clara conciencia societaria y buen espíritu de compañerismo, la empresa apela a la destitución.

En Pergamino, Victoria, San Martín y Retiro ha habido varias destituciones, sin más causa que la de ser asociados los destituídos.

Ante esta canallesca actitud, las secciones de toda la línea han resuelto exigir la inmediata readmisión de los compañeros destituídos. A tales efectos fué nombrada una comisión para entrevistarse con el gerente, C. H. Pearson.

Los obreros ferroviarios están en el deber de obrar con energía, con entusiasmo, si es que desean salir victoriosos. Es preciso que terminen una vez por todas con el estúpido despotismo los señores de las esterlinas.

Ya que las empresas se salen de la legalidad, hagan ellos otro tanto. Se os desconoce vuestros derechos ¡ferroviarios!, hacedlos reconocer con la huelga, con la fuerza.

Obreros sastres

El 18, a las 8.30 p. m., este gremio celebrará una importante asamblea y conferencia en el salón San Martín, Rodríguez Peña 344.

Ningún obrero sastre debe faltar.

El personal del taller de la calle Tucumán 3040 se ha declarado en huelga reclamando del explotador lo siguiente: Ocho horas de trabajo, readmisión de un obrero despedido, readmisión de todo el personal que toma parte en el movimiento, entrada libre del cobrador en el taller.

Por el momento no hay ningún traidor.

De Italia

UNA MASACRE HORRENDA

Compañero de LA ACCION OBRERA

Pocos días llevo en este país de gobiernos democráticos y liberales, donde desde el rey al papa todos quieren ser socialistas, pero son los suficientes para haber observado que aquí como en esa, como en Rusia y en cualquier parte donde impera el capitalismo y sus organismos políticos de dominación, el trabajador es el esclavo, el condenado al hambre, a la opresión y a la muerte.

El ejército mata en Libia para defender al capitalismo, y **mata en Italia**, a mujeres, a niños, a italianos mismos, en defensa siempre de los ladrones patentados con los nombres de prefectos, síndicos o consejales.

En el pueblo de Roca Gorga **las tropas** asesinaron impunemente a dos mujeres, **dos hombres y un niño de cinco** años, hiriendo, además, a cuarenta personas... ¡Gloria al ejército italiano! ¡Gloria a los que en Trípoli aprendieron el oficio de "forcaiuoli" (verdugos)!..

¿Qué delito qué crimen horrendo cometieron esos pobres mártires? Ninguno. Quisieron protestar contra los ladrones del poder y murieron por ello. Nada sorprendente es esto, en un país y en un momento en que un señor ministro ladrón como Nasi, que tuvo que huir de Italia para no ser arrestado como un apache, vuelve a ocupar su banca de diputado...

Como es costumbre en todas partes, los señores de la situación se acomodan y se ayudan para mejor explotar al pueblo, cargándolo de gabelas.

Como es natural, esto originó una efervescencia agravada por haber dejado a la población sin agua, alumbrado ni servicios públicos de ningún género.

La agitación no presentaba ningún carácter revolucionario obrero, pues el pueblo es atrasadísimo. Por el contrario, tenía un carácter completamente conservador. El mitín en que sucedió la matanza era convocado por la sociedad "Savoya" y las banderas que usaban los demostrantes era la italiana... Esto no obstante de nada les valió. Cuando la multitud estaba en el local de la sociedad organizadora del mitin, como quería recorrer las calles del pueblo con sus banderas desplegadas, los carabineros se opusieron y hubo el primer choque sin mayores consecuencias, pero avisadas las tropas que habían sido enviadas a ese pueblo con tan nefando fin, comenzaron a provocar al pueblo. Lo encerraron entre dos fuegos y comenzaron a atropellarlo. En eso parece que algún demostrante arrojó piedras contra los soldados, lo que fué suficiente para que éstos hicieran fuego sobre tanta aglomeración de gente, produciedo 45 víctimas.

¡Para eso el pueblo italiano hace las balas y manda sus hijos a servir a la patria! ¡Sus balas, sus armas y sus hijos sirven contra su mismo pueblo!

¡Bellezas del sistema capitalista! ¡Glorias del ejército italiano y de todos los ejércitos!

Pero este suceso y muchos como él, enseñan al pueblo lo que es la patria, el ejército y la bandera: ¡los símbolos y los guardianes de la explotación y de los ladrones potentados!!

Camilo VERCESI.

Roma, enero 11 de 1913.

La fusión obrera y los sofistas

Enseñando el anarquismo a los anarquistas

Hemos analizado sumariamente los artículos antifusionistas, hemos, puesto de relieve su inconsistencia, su absoluta falta de lógica y su contradicción

con los principios del anarquismo que dichos señores teóricamente profesan (sin conocerlos) y prácticamente niegan.

Los que han seguido con atención nuestras réplicas, habrán podido constatar la fragilidad de la lógica antifusionista, ya que con tanta facilidad se ha producido el destrozo. Pues hasta el mismo paladín del antifusionismo, el caballero Antilli, que en su último artículo anunciaba estar dispuesto a escribir diez y siete veces más (¡pobre lógica, cómo iba a quedar!) para defender contra vientos y mareas el antifusionismo, parece haber desistido. Si así fuera, confesamos nuestro pesar por las esperanzas y regocijos que en él fundábamos...

Pero no porque ese caballero haya resuelto dejar sus diez y siete promesas para las calendas griegas, nosotros vamos a privar a los lectore y compañeros del sabroso comentario de sus monumentales elucubraciones filosóficas (¡qué filsóficas!) y sociológicas (¡qué profunda sociología... diferente!) que están llamadas a revolucionar todo el humano saber.

Pues tenemos a la vista un estudio del sociólogo E. Durkheim, profesor de Sociología en la Sorbona, y si bien dedica las diversas ramas que abraza esa pseuda-ciencia hoy tan en boga entre los imbéciles, no hallamos ni siquiera una palabra, una alusión que nos permita entrever el transcendental y misterioso significado del descubrimiento de Antilli respecto a la sociología diferente. Porque hasta hoy se habló mucho de sociología, de interpretaciones y explicaciones muy diversas entre sí y alguna vez opuestas; pero nunca de sociología diferente en el sentido que le da Antilli. Ya que, si no erramos, la sociología es el estudio de las sociedades. Y su tarea—al decir del sociólogo citado—consiste únicamente en determinar bien los hechos cuyo estudio emprende, descubrir las leyes según las cuales se producen aquellos hechos y dejar a otros investigadores el cuidado de encontrar, si procede, las aplicaciones posibles de las proposiciones que establece. De acuerdo con esta definición de Durkheim, no es posible haber sociología diferente, y, por otro lado, el pobre sentido común, que tan estropeado sale con la lógica de Antilli, eleva, aunque débilmente, su voz de protesta diciendo que si bien puede haber tantas teorías como personas, no puede haber más que una sociología, como no más que hay una astronomía, una física, una química, una geología, etc.

Pues para ser diferente no debiera estudiar las sociedades, y entonces no sería sociología...

Pero dejemos la sociología, que por lo visto no es el fuerte de ese señor, y volvamos a la tradición, a la historia del movimiento obrero que, dicho sea de paso, conoce tan bien como la sociología.

Ese señor habló de la tradición, pero ha revelado una crasísima ignorancia. Ha confundido la tradición (el pasado) con el tradicionalismo (sistema que consiste en inspirarse en él. Y bien, la tradición, como la historia, no puede borrarse ni negarse; el pasado está estrechamente vinculado al presente.

Nosotros no negamos nuestro pasado revolucionario, como no negamos nuestra historia fusionista; pero nunca nos hemos inspirado en el pasado ni jamás nos inspiraremos. Lo que hay de bueno en la acción individual o colectiva no desaparece con la acción misma; sobrevive, y es lo que comúnmente se denomina experiencia. Pero quien ha querido truncar su pasado es el propio señor Antilli, que calificó de burrada una réplica nuestra, en la que le recordábamos—¿qué pensará el lector?—sencillamente, su pasado, su tradición de policía.

Nos explicamos que los católicos y reaccionarios sean tradicionalistas, que los burgueses, frente a la acción impetuosa de los trabajadores que amenazan destruir su dominio, se proclamen también tradicionalistas, puesto que nada bueno pueden esperar del porvenir, a no ser su ruina total. Después de todo, estos son lógicos. Aun cuando siempre se les puede enrostrar el enérgico y expresivo apóstrofe de lord Gladstone: "Vosotros sois como las papas; tenéis la mejor bajo tierra."

Pero el tradicionalismo en boca de anarquistas, de gentes que dicen trabajar por una sociedad nueva, de inspirarse en el "Ideal", no sólo resulta un contrasentido, sino que payasescamente grotesco.

Anarquistas que se han llamado panclastas, que han elevado a la categoría de dogma la famosa frase de Bakounine: "destruir, es crear", hoy, para combatir la fusión, salen defendiendo el tradicionalismo. ¿Se quiere una mayor deslealtad polémica, una prueba más grande de inmoralidad y rastrerismo?

Debemos todavía hacer resaltar otro punto, a fin de evidenciar aún más la ignorancia del señor Antilli. Este señor propone lo siguiente: "Que, en fin, cada tres meses o cada seis, con una amplia propaganda, se realice o llame a las sociedades, autónomas o no adheridas a la Federación, a Congresos de Adhesión o de Unificación, proponiendo a estas sociedades que acepten todo el pacto, o la mitad, o una parte permaneciendo para lo demás autónomas, si lo prefieren."

Antes de entrar a señalar lo trascrito, señalamos una nueva contradicción. En el segundo párrafo del del artículo que comentamos, dice el caballero Antilli: "Ya no habrá quien predique la fusión, predicando la confianza sólo en la "unión"; porque no le escucharán." Ahora compare el lector esta afirmación con la proposición trascripta anteriormente y se dará cuenta del profundo divorcio que existe entre el señor Antilli y la señora Lógica.

Si fuera cierto que predicar la unión, la fusión, equivale a predicar en desierto, habrá que convenir que el señor ex polizonte de aldea siente verdadera admiración por semejante empresa, ya que nos propone un congreso permanente para realizar la "unión" por la "unión", puesto que de acuerdo con su propósito las organizaciones serían y no serían a la vez solidarias.

Pero ante todo, una pregunta: ¿Hay que seguir trabajando por la fusión, como se desprende del final del artículo, o débese abandonar ese propósito como se sostiene al principio?

Mientras el señor Antilli resuelva esta antinomia, nosotros continuaremos, revelando el profundo conocimiento histórico que tan bien demuestra.

Ese señor, que hasta ayer, se puede decir, estuvo redactando sumarios, tiene la desfachatez de tratarnos de adventicios. ¡Cretino! Es la única expresión que merece. Primero habla de nuestro pasado socialista (otra contradicción, y van cientos) para combatirnos, y luego, olvidándose de lo dicho, nos llama adventicios.

Para que otra vez pueda hablar con más conocimiento (si es que tiene alguna aptitud para aprender), vamos a demostrarle al pobre diablo que su proposición final, tan mal redactada como peor pensada, ha sido presentada por los adventicios sindicalistas cuando ese caballero, que se atribuye una especial misión purificadora, se especializaba en perseguir a los trabajadores.

Los sindicalistas (¡adventicios!) en 1905—cuando el señor Antilli, con seguridad, no hablaba de anarquismo ni de fusión—considerando que los trabajadores revolucionarios no tenían una clara conciencia de su situación y que en vez de preocuparse de sus intereses acataban las órdenes de sus caudillos, como hacen hoy por desgracia la mayoría, viendo que no era posible la fusión propusieron un pacto de solidaridad que Antilli podría copiar si sigue con la proposición. Y tanto para facilitarle la tarea (ya que como todos los "intelectuales" sin intelecto que tanto abundan en el villorrio anárquico, el señor Antilli escribe con muchas dificultades) trascribimos del pacto aludido la parte substancial.

Los sindicalistas proponíamos un pacto de solidaridad entre la U. G. de T. y F. O. R. A., para llevar a cabo la siguiente obra:

"1.º Oponerse tenazmente a la aplicación de cualquier proyecto de Ley Nacional del Trabajo que en sus disposiciones contuviera, como el proyecto yecto González, medidas restrictivas al desenvolvimiento y desarrollo de la clase trabajadora.

"2.º Cuando manifiestamente se decretara el estado de sitio con el propósito de ahogar probables o efectivos movimientos de la clase trabajadora; y

"3.º Para combatir hasta su completa derogación a la odiosa y draconiana Ley de Extrañamiento de Extranjeros, valiéndose para ello de una asidua propaganda y de una acción seria y meditada realizada en el interior y exterior de la república."

Esta proposición de los sindicalistas fué rechazada por la Federación bajo la pérfida inspiración anárquica.

Ya puede ver el señor Antilli cómo los adventicios sindicalistas le llevamos ocho años de delantera, y a la vez puede aprovechar como lección el ejemplo de firmeza, coherencia y sensatez que la acción de los sindicalistas representa.

Hoy como ocho años ha—desde la aparición de nuestra hoja—estamos por la fusión, por la unión de la clase obrera. La obra aún no se ha realizado, pero para realizarla nos sobra energía y entusiasmo, y tenemos el pleno convencimiento de alcanzar el triunfo. Por lo que—parodiando a Marx, que después del fracaso de la revolución del 1848 gritaba ¡Viva la revolución! —repetimos por segunda vez: la fusión ha muerto: ¡viva la fusión!

La acción creadora del Sindicalismo

Las demostraciones prácticas de la bondad del método sindicalista, que reclama del proletariado una mayor generalización de sus esfuerzos de lucha contra el predominio capitalista, son de una elocuencia que jamás podrá nublar la verba que los corifeos del reformismo gastan con el fin de hacer triunfar sus teorías conservadoras.

El sindicalismo, como hecho, acción práctica del proletariado organizado en los sindicatos obreros, crea una teoría, una filosofía que como resultante de esa acción tiene el encargo de demostrar los alcances y el valor de un movimiento inspirado en los principios de esa nueva corriente que como nueva modalidad de la acción obrera va extendiéndose por todas partes donde haya movimiento obrero, o por lo menos, donde las condiciones del régimen de la producción capitalista hayan creado los elementos materiales que son la base del movimiento sindical.

El sindicalismo, cuyo fundamento principal lo constituye el hecho de la organización obrera que acciona directamente, sin intermediario de ninguna especie, contra el privilegio burgués y la dominación del estado, ha venido creando con una serie de hechos, la filosofía sindicalista, que siendo una filosofía de la acción, explica lo que para muchos miopes o neófitos que no alcanzan a comprender los hechos sociales, resulta inexplicable.

El es, a la vez que la acción de la clase obrera realizada en un sentido revolucionario y de clase, la teoría que nace de la fuente pura y cristalina de esa acción creadora de las más bellas y soberbias imágenes y vuelve a ella una vez cumplida su misión de explicar o aclarar los hechos.

Por eso el sindicalismo, que es ante todo acción, lucha de clase, movimiento de la clase obrera organizada, tiene en cuenta más que los programas o las declaraciones que resultan ser siempre reaccionarias o conservadoras, la acción, que es la única que transforma y crea, la única revolucionaria. Fuera de ella, de esa lucha de clases que es el eje de su movimiento, no hay nada que preocupe o que vale la atención de tenerlo en cuenta.

Es lo que no puede ser para los conservadores y demócratas, idealistas y filósofos: la acción, cada vez más intensa y general, más permanente y de clase.

Y lo que tiene de destructor para los conservadores, demócratas, reformistas e idealistas, encajados como un morbo en el movimiento obrero, lo tiene de creador para el sindicalismo.

Ella, no sólo despierta en los obreros el sentido de la realidad social, educa su corazón en el sentimiento de clase, lo adiestra para la vida o le templa su carácter para la lucha (grandes atributos morales que solamente ella puede proporcionarlos) sino que robustece, como consecuencia de esas cualidades que desarrolla las propias filas donde desenvuelve el obrero que lucha su actividad revolucionaria.

Y los ejemplos, las demostraciones, las tenemos a granel para encajarlas en las narices de quienes atribuyen al sindicalismo, o sus métodos de acción, un carácter destructor de sus propias fuerzas, porque dicen reclama de los obreros una mayor cantidad de sacrificios y da al movimiento proporciones vastas que no puede atender ni resistir.

Y bien: nada más oportuno para robustecer nuestras observaciones que el aspecto que presenta el movimiento obrero inglés. Todos saben que en Inglaterra, la clase obrera organizada e inspirada por las "Trade-Unions" en un sentido corporativista y conservador (hasta merecer las simpatías de los reformistas socialistas porque la acción de esa organización se caracterizaba por una antipatía a los métodos del sindicalismo revolucionario y tendía a reducirla a su mínima proporción, evitando en todo lo posible llegara a generalizarse), la actitud adoptada y el carácter dado a las luchas recientemente realizadas. Carácter de lucha que ha sido la más grande negación de su pasado y en oposición a los jefes que como verdaderos gobiernos mandaron la vasta organización obrera inglesa.

Bajo la influencia de condiciones nuevas creadas por una larga experiencia en el propio país, los trabajadores ingleses, aleccionados por la experiencia realizada por los trabajadores en otros países, dieron a su acción un carácter totalmente nuevo para ellos y realizaron los más vastos y soberbios movimientos huelguísticos. De la simple lucha de oficio o de una rama del oficio que la distinguió en su pasado y que fué motivo de fracasos enormes y aniquilamiento de la organización, la transformaron por una lucha realizada por los trabajadores de toda una industria hasta extenderla a todo el país.

Instintivamente, sin conciencia de que una acción semejante implicaba realizar el sindicalismo, los trabajadores ingleses ponían en práctica los métodos de acción odiados por sus jefes e inspiradores, como también combatidos por los dioses de la democracia social, interesados en que no se extiendan entre los obreros las prácticas de esa nueva concepción de la lucha sindical. Los trabajadores ingleses vivieron sin pensarlo una nueva vida de lucha contra el patronato y el estado. Vivieron en toda su intensidad el sindicalismo revolucionario, vigorosamente practicado en sus últimas cruzadas, y que tuvieron la virtud de conmover hondamente el sentimiento del proletariado revolucionario internacional, que vió con ardiente entusiasmo la generalización de sus métodos de lucha por los mismos hermanos de clase que hasta hace poco los habían odiado cordialmente, influenciados sin duda por la ignorancia de sus jefes sindicales, que como buenos burócratas, apegados al puesto que ocupan al frente de las grandes organizaciones obreras, llegaron a temer un desastre de lo que para ellos resulta en cierto modo el fundamento de su parasitismo.

ALFREDO DARION

(Continuará)

Sobre la fusión

Hace algún tiempo que vengo observando la animosidad que impera entre el elemento obrero consciente de la República Argentina.

Es vergonzoso, y hasta cierto punto increíble, que algunos anarquistas, o al menos algunos individuos que de tal se tildan, se encuentren tan imbuídos de ese prejuicio llamado amor propio, uno de los primeros que debe abandonar todo hombre consciente, todo hombre que se lance a la lucha por un ideal revolucionario.

No me explico el por qué, esos individuos han de rechazar tan tenazmente la fusión. ¿Tendrán acaso algún interés personal en que la fusión no se lleve a cabo? Estoy inclinado a creerlo, desde el momento que no puede ser un interés colectivo, puesto que a nosotros no debe importarnos que se llame F. O. R. A. o Nueva Organización; lo único que debe importarnos es que llene cumplidamente nuestras aspiraciones de obreros conscientes.

Ya que no sencontramos divididos, y por tanto debilitados debemos mancomunar nuestros esfuerzos, para así poder luchar con más ventajas contra nuestros enemigos: el capital y el estado.

Que va en desacuerdo con su manera de pensar, me dirán. Quizás tengan razón; pero, en ese caso, ¿qué fines son los que persiguen?... ¿Persiguen los mismos fines que la F. O. R. A.?

Creo que si su finalidad es ésta, están en desacuerdo con ellos mismos. Tengo entendido que la finalidad de la F. O. R. A. es el comunismo anárquico; es decir, una libre Federación de libres asociaciones de productores libres.

Tengo entendido también que la finalidad de la Nueva Organización, aunque con diferentes palabras viene a ser la misma, pues el segundo párrafo de los propósitos de la Nueva Organización, que transcribo a continuación, está lógicamente encuadrado en el credo anarquista y en el de toda tendencia obrera emancipadora.

He aquí el párrafo:

"En la obra de reivindicación cuotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salario, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra a realizar; además prepara la emancipación integral, la cual sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y repartición, base de una nueva organización social constituída por asociaciones libres de productores libres."

¿Hay alguna futilidad? No reparemos en ella si analizamos las ventajas que la fusión nos aporta.

¡Trabajadores! Dejemos a un lado los viejos antagonismos y ridículos personalismos; mancomunemos nuestras fuerzas, y así podremos obtener, mejora tras mejora, hasta que nos encontremos en condiciones de dar por tierra con todas las injusticias existentes. Hasta que seamos capaces de derrumbar esta inicua y vil explotación capitalista.

Dejemos a un lado a esos individuos que ayer fueron nuestros compañeros, pero que dejaron de serlo desde el momento que quisieron erigirse en pastores: seamos libres e independientes; obremos de acuerdo con nuestro criterio; no nos dejemos guiar por nadie cual mansos corderos; demostremos que somos hombres libres.

Dejemos a un lado a todo individuo que se quiera imponer, pues no debemos aceptar ninguna imposición; debemos aceptar razones que nos ilustren, y no otra cosa, sea quien quiera el que trate de imponerse.

No demos por más tiempo el triste espectáculo que estamos dando al mundo, pues creo que ya bastante se han reído de nosotros nuestros enemigos, viendo cómo empleamos nuestras energías en combatirnos unos a otros en vez de emplearlas en contra de ellos.

JOSE CANAY

Montevideo, Febrero de 1913.

La última comedia de los reformistas

Dijo Parsons, cuando era llevado a pender su cuerpo de la horca de Chicago, que "la política era el refugio de los ladrones." Yo no extremaré el concepto; ni siquiera llegaré a mitad del camino, porque ese apóstrofe es demasiado unilateral a fuer de preciso.

La política es una ciencia cuyas fronteras son aún ignoradas; por ella sólo es conocida y explatada, eso que denminan "arte de gobernar", para lo cual Bakounine, el Colón de una política nueva, no tuvo palabras suficientemente lapidatorias.

Esto no obstante, hay quienes postulando por una transformación social desde sus raíces, no trepidan en hacer campo de su acción, que proclaman trascendental, el de una politiquilla de comicio, que surge exacerbada en cada oportunidad electoral.

Comprendemos que la lucha por la vida tiene crueles exigencias, — en esta sociedad que combatimos, — no solo para los que con nuestras manos extraemos y elaboramos la riqueza, sino también para los que rehuyendo la cerviz al trabajo material instituído como una esclavitud, llegan tarde con su diploma universitario a ocupar un asiento en la vida parásita. Al tronco de la clase productora, nutriéndose de su savia, se plegan y prenden tal infinidad de especies parasitarias y tan numerosas que para abrirse un sitio de succión han de entablar entre ellos mismos combates sin tregua.

Nosotros, los obreros que tenemos la conciencia de ser la víctima, estamos en la absoluta imposibilidad moral de tomar parte en esas contiendas. ¡Qué digo! en la imprescindible necesidad de sacudirnos de encima a todos esos guerreros que se disputan nuestra sangre. Y de instruir, de enseñar a nuestros congéneres la manera como deben desprenderlos de sí.

Nos damos perfecta cuenta de la vieja argucia de todos los parásitos, que consiste en declararnos sus protegidos y hacernos cómplices del procedimiento por el cual debamos ser devorados. A este respecto, ¡qué deuda inmensa de gratitud tenemos con la caridad cristiana! Ahora, por circunstancias especiales de instituciones políticas democráticas, es el Estado el que se declara mentor del pueblo y los que han de componerlo deben ser ungidos por él.

El hecho de ser el proletariado la inmensa mayoría, explica la importancia que tiene, para los aspirantes al poder, granjearse su simpatía que por medio del sufragio se puede traducir en codiciadas prebendas que dan suavidad y dulzura a la existencia.

Esta para nosotros triste comedia democrática, tiene aún visos de larga duración, pues sus actos se suceden en relación a la potencia de ignorancia en la masa y al poder de invención de nuevas intrigas en los actores. No he de hacer un proceso de éstas, son infinitas en el tiempo; sólo me detendré someramente en la que hoy desarrolla en el escenario político el Partido Socialista Argentino con el poderoso atractivo que dan a sus escenas la novedad y actualidad del asunto puesto en juego. No tendría esto para nosotros más interés que el que nos despierta los trabajos electorales de cualquiera otros partidos políticos en que se fracciona la caterva de zánganos, pero el hecho de actuar el Partido Socialista exclusivamente para un público de obreros, nos obliga a singularizarnos, pues como tales nos asiste el derecho indiscutible de emitir nuestro juicio sobre la obra a que hemos sido reclamados como expectadores interesantes.

* * *

"Contra los malos impuestos" fué el tema de la representación y, según los actores, el éxito más completo coronó el espectáculo; lo que haya de cierto en este aserto será comprobado por las urnas en el próximo Marzo, que es el blanco a que se tira. Pero nosotros vamos a suponer que en realidad lo que se ha querido demostrarnos (prevengo que yo soy un obrero auténtico y hereditario) es que hay impuestos "malos" e impuestos "buenos" y que los primeros, que es de los que me ocuparé ahora, son los causantes de la carestía de la vida estudiada "desde el punto de vista de los obreros". Toda la oratoria socialista estribó en que el presupuesto a votarse para el corriente año en el congreso nacional gravita en una proporción de setenta por ciento sobre los impuestos indirectos que gravan los consumos y géneros de primera necesidad para la población obrera. Que este gravamen al elevar los precios rebaja en igual proporción los salarios reales. Estas dos proposiciones sintetizan toda la argumentación que se adujo para demostrar la carestía; la admitieron desde luego como una verdad inconcusa apoyada en el más lato sentido común, y se extendieron después, con toda la arrogancia que da el trascendental descubrimiento del mal, en el sencillo y fácil remedio que ha de curarlo. No hay más que querer; un pequeño esfuerzo de voluntad en cada período electoral, depositar en las urnas la lista de los candidatos del Partido y esperar confiados en la labor parlamentaria a desarrollar en el congreso por los elegidos, que saben lo que llevan entre manos, como lo demuestra el ambo que allí pelea por la moralidad política y administrativa, y ha iniciado ya la ardua tarea de volver las tornas, es decir, aliviar de todo impuesto a las clases menesterosas y cargar con el sambenito a los ricos.

Me parece que hemos entendido los obreros y que esto que acabo de exponr es precisamente lo que se nos ha explicado en las diversas y simultáneas conferencias a que hemos sido invitados en las proximidades del Carnaval.

Por muy acostumbrado que esté el infrascripto a la vista de enormes trabajos efectuados sobre la base de un jornal miserable, admiro las grandiosas proporciones del rascacielo político-económico que los prohombres socialistas del país está elevando sobre el endeble cimiento de su concepción de la carestía de la vida.

No sostengo que lo derrumbaré de una plumada, porque como todos los productos de la fantasía, aunque yo lo vea hecho polvo no faltarán quienes sostengan que está erguido desafiando todas las adversidades. Pero esto no será óbice para que oponga mis objecciones y grite que están mintiendo, que todo lo que han hecho y proyectan hacer es una farsa sin más objeto que singularizarse ante los electores y sus adversarios políticos — los demás parásitos — frente al comicio; porque la carestía de la vida para la masa obrera en la Argentina no es independiente de la carestía universal para la misma, y porque los salarios no están sujetos a ser modificables por las leyes arancelarias e impositivas. Los socialistas dirigentes saben perfectamente esto y si se resolvieron a mentir, en este caso como en otros, débese a su opinión convencional de que el obrero es por naturaleza ignorante. ¿Por qué, si no, nos vienen a estas horas con el portento de que procediendo a un repeluz de las imposiciones fiscales sobre las materias de primera necesidad van a conquistarnos el bienestar? Admito que todo pueda ser modificado por leyes, que ya es bastante admitir, pero de ningún modo, ni relativamente, la situación económica de la clase obrera.

Si, por una hipótesis, la clase gobernante se decidiera a sacrificar la conveniencia que le reporta, en un orden extranacional que no es del caso analizar ahora, se decidiera, repito, a levantar los impuestos que pesan sobre las subsistencias y cargarlos a la renta, automáticamente los salarios en globo bajarían en la misma proporción, es decir, descenderían al nivel del salario real; los terratenientes exigirían en renta a los agricultores la misma cantidad que antes pagaban éstos al fisco en forma de impuestos; y las cosas quedarían exactamente en las mismas condiciones en lo que respecta a la clase productora. A la inversa, si los impuestos que se pretende combatir fueran aumentados, el salario nominal crecería en la misma magnitud desde que el obrero no se resignaría a que le fuera disminuído su poder adquisitivo. De aquí se desprende que la ley del salario no es del dominio del Estado. Por lo menos directamente no tiene poder para influir ni en bien ni en mal sobre ella. Para que esto no fuera así, sería preciso que dispusiera de los medios suficientes para aislar al país de toda relación económica internacional, lo que es inconcebible. El único factor social que puede dictar y debe disponer de la ley de los salarios somos nosotros los trabajadores; el Estado, todos los Estados tienen de ello conciencia y como órganos que son de nuestros adversarios los detentadores de la riqueza social, oponen a la potencia de voluntad del proletariado todos los medios de policía con que aún cuentan.

Los reformistas, para ser veraces, deben demostrarnos, por qué virtud, después de conseguido lo que ellos dicen proponerse en materia impositiva, ha de permanecer aquí el salario real, elevado sobre el nivel universal del precio del trabajo, y cuáles son los medios eficaces de que disponen para evitar que la renta no desplace la diferencia en menosprecio de las subsistencias con la masa del nuevo impuesto. Es decir, por qué prodigio, una ley financiera que sólo puede alterar los precios, vendría a modificar los valores. Todo esto debieran habérnoslo explicado.

Sí al menos adoptaran para el caso el postulado de Henri George, nos complacería observar en su haber el prestigio que da un propósito definido y claro, pero encontraron más cómoda, y sobre todo menos comprometedor, barajar unos números que dieran apariencia de gran cuestión económica de actualidad a una triquiñuela a base de argucia electoral.

Es antipática, y para ellos peligrosa, esa ostentosa confianza en la ignorancia del obrero al presentarse a él con pretendidos problemas reñidos con la evidencia. La economía es una ciencia de muchos bemoles, especialmente para los trabajadores, por su escasa preparación a abarcar en todas sus conclusiones esta rama del conocimiento; pero ella puede descomponerse en núcleos relativamente independientes entre sí, dentro de los cuales se desarrollan ciertos fenómenos dominables con poco esfuerzo mental y que pueden, aún, simplificarse en apotegmas. Así, los obreros sabemos que, los impuestos en su concepto absoluto no son buenos ni malos; mejor: que son para las sociedades un mal necesario; su oficio es solventar las necesidades materiales colectivas, y que únicamente en el modo como satisfaga aquéllas pueden desnaturalizarse y no en el sistema que rija su percepción, como se pretende por algunos; porque los impuestos los costea la riqueza nacional y ésta la produce el trabajo, por lo tanto, somos en último término, los trabajadores los que pagamos todos los impuestos, cualquiera que sea, como digo, el sistema que rija su percepción.

Estas son las conclusiones a que arriba un somero análisis de los "malos impuestos" desde el punto de vista obrero, y a la que arribarían los reformistas si en él los informara un espíritu de honestidad; lo que corrobora la opinión de que a pesar de la posible honradez de algún político extraviado, la política de uso corriente es una guarida donde las malas artes se ponen al abrigo de las sanciones penales.

SERGIO SONIA

Correspondencias

Tandil

GRAN TRIUNFO OBRERO

Como decía en mis dos correspondencias anteriores, que en esta se estaba preparando un movimiento debido a que la U. O. de las Canteras exigía de los explotadores la reforma del pliego de condiciones, éste fué presentado al principal burgués de esta localidad señor Cima, y se le dió el plazo para la contestación hasta el 31 de enero, y para mantener nuestras exigencias se tuvo que amagar batalla, o sea el día 29 contestó a nuestro pliego cediendo la mitad de lo pedido, pero consultados todos los compañeros, éstos estaban dispuestos como un solo hombre a abandonar el trabajo si no accedía a lo pedido, y dispuestos a no abandonar su posición de combate si acaso no cedía el burgués, o si se presentaban traidores de otras partes.

Se autorizó nuevamente a la Comisión para referirle al burgués Cima que al segundo día ya no se trabajaba! Y si no creía a la Comisión, que diera una recorrida por las Canteras y vería que el canterista no cortaba, que concluía su piedra para entregar sus herramientas!.. Esto puso en apuro al señor Cima y lo decidió a entrar en transaciones con la Comisión y cedió en la siguiente forma:

1.o Horario de 8 horas todo el año; 2.o Seguro obrero sobre todos los infortunios del trabajo por cuenta del patrón; 3.o Aumento de 75 centavos en el ciento de adoquines; 4.o Aumento de 25 y 40 centavos a los cortadores por día; 5.o Aumento de $ 13.50 a los herreros por mes, con facultad de que el que no puede trabajar por 18 hombres tendrá 16 y cobrará por 16; 6.o Aumento de $ 7.50 por mes a los maquinistas y mecánicos; 7.o Aumento de 30 centavos por día . los barrenistas; 8.o Aumento de 10 centavos a los patarristas; 9.o Aumento de 32 centavos a los marroneros; 10. Aumento de 20 centavos a los zorreros; 11. Aumento de 25 centavos a los peones; 12. Aumento de 15 centavos a los cortadores de piedra bruta; 13. Aumento de 15 centavos a los fueguines de barrenos; 14. Aumento de 15 centavos a los "bochas" de barrenos grandes, y 10 centavos a los muchachos. Además, aumento en todos los cordones conforme al aumento que han conseguido los demás.

Todo esto se consiguió con la disciplina de la organización, es decir, que queda en vigor el pliego de condiciones anterior con todas estas reformas, no teniendo ya un pliego más atrasado de las otras canteras de Sud América.

Este gran triunfo, lo hemos tenido con la unión y la acción, y la mayor parte de éste es debido a la energía y actividad de la Comisión y delegación de la Sección Cerro Leones, que ha sabido poner la Sección a la altura que le corresponde.

Ahora preguntaremos a ciertos amados compañeros picapedreros de la sección Buenos Aires si es verdad que las Secciones del Tandil están desorganizadas, y otras cosas como declara Bresolini en "La Voz del Picapedrero".

En la Asamblea del día 2 del corriente se resolvió enviar el pliego a todos los patrones de la Sección Movediza y restantes de Cerro Leones, y se ve ya que no dan lugar a la batalla y saben con quien tienen que tratar, o sea con la U. O. de las Canteras.

¡Oh, si la Sección Cerro Leones no hubiera tenido el año pasado aquélla Comisión desgraciada, cuántos trastornos e injusticias se hubieran evitado, o sea la gran Secretaría de ese tiempo!..

Por lo tanto, en una próxima comunicaré el resultado de las otras gestiones, y garantimos que parece que nuestro sindicato es inabatible aunque los patrones hagan la coalisión balcánica, como hace cuatro años.

Nunca se ha conseguido, creemos nosotros, tres triunfos en un golpe, es decir, rebaja de horas de trabajo, seguro de infortunios y aumento de salario.

Dejamos a la Redacción de LA ACCION OBRERA, el comentario, y les diré que los patrones no querían pagar el seguro íntegro, ellos; sino que pretendían pagar la mitad solamente. Pero tuvieron que ceder, como es lógico; con nuestra propia acción hemos conseguido tan importante mejora.

Si se espera a los legisladores, pueden matarse todos los compañeros en las Canteras, y lo que podemos esperar es otra ley como la ley Social.

¿Qué dirán los carneros de Franco, Saguín, Cerro Satuyo y Sierra Chica?

CORRESPONSAL.

Clarke

COMPAÑEROS DE LA ACCION OBRERA

Si hay individuos contrarios a la organización obrera nuestro compañero Alejandro Calatroni, que trabaja un campo de Molina Clarke, es propio uno de los peores. Pero como a cada chancho le llega su San Martín, a cada carnero le toca su día, para persuadirlo de la necesidad de la unión obrera de cualquier categoría que sea un trabajador.

Así, los otros días fué la vez de este individuo, que le tocó sufrir una injusticia por causa de ciertos cuentos de un comerciante que, célebre en sus actos de este género, es apoyado por el juez de paz, el cual le exigió una sumita de los de la nación, en nombre de una ley que nunca fué conocida.

Renuncio al comentario, porque como carnero el señor Calatroni merecía una lección, para que se recuerde en lo futuro de hacer causa común con sus compañeros, con lo que ciertas injusticias serían vencidas.

Os saluda VICE.

Colonia Rhenania

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Voy a relatarles algo de lo que sucede en ésta. Hace próximamente tres meses presentamos un pliego de condiciones al propietario de este campo, explotador Rodolfo Taurel, pidiendo rebaja en los arrendamientos. Firmamos dicho pliego 35 colonos. Las condiciones que propusimos las copiamos en un boletín, y son las mismas que presentaron los colonos del vecino pueblo Buchardo. Naturalmente que no se copiaban solas. Alguno tenía que escribirlas, y el destinado para ese trabajo fué uno de los más capaces para hacerlo. Este hace ocho años que trabaja como albañil en esta estancia y hace tres que tiene chacra, y ha presentado varios presupuestos y cuentas, nada más fácil que conocer su caligrafía. Así fué que a la primera entrevista con el mayordomo Guillermo Redlich (un verdugo) se propuso retarlo y declararle que se extrañaba de sus procederes después de haberlo protegido tanto. (¡En ocho años que trabaja debe ocho mil pesos!) Es claro, para el burgués eso es grave: ¡ponerse a encabezar una huelga!... Carácter que se empeñan aquí en dar a una simple cuestión de novación de contrato...

Desde ese momento se le declaró una guerra a muerte que él no tardó un instante en aceptar, creyéndose secundado por todos los demás colonos, según sus mismas declaraciones. Le amenazaron con la ley social y se dispuso a explicársela. Le contestó el compañero con una carcajada, declarándole que esa ley no le alcanzaría jamás, por ser él mismo un testigo de inestimable valor, por cuanto hacía 8 años que trabajaba en este establecimiento. Esto se terminó allí y no se habló más hasta el 26 de Diciembre último. Hizo embargar á 18 colonos por una cuenta fabulosa que nadie le debía. Todos fuimos a ver a tan buen compañero para consultar lo que se podía hacer. Se consiguió que un abogado tomara el asunto y prometió verbalmente que había lugar a escarmentar a ese despótico de Taurel. Pero ya el espanto se había apoderado de casi todos los colonos y varios habían ya transado. Todavía se consiguió que seis dieran el poder y ¡vergüenza para los italianos! todos transaron, a excepción de dos argentinos ¡¡únicos en una colonia de 40!!

Ahora empieza la nota dolorosa. En estas jiras que hacía por las chacras el feudatario con su verdugo, hacían propaganda incitándoles a que dijeran que ellos no querían hacer huelga y que otros fueron los promotores, y los incitaba a ellos a que firmaran un pliego, y los atemorizaban sabiendo que los pobres colonos son ignorantes, diciéndoles que ellos no tenían culpa, por los que los perdonaría, pero que al culpable, que es el referido colono lo iba hacer expulsar para Italia, valiéndose de la ley social. Les aconsejaban que pidieran disculpa, y esa pobre gente así lo hacía, quedando contentos porque el patrón los perdonaba... ¡Cuánta ignorancia!

El señor Taurel está tan rabioso que ha jurado hacer expulsar al rebelde, y ya hace tiempo que no lo veo por aquí. No sé si consiguió de las autoridades lo que quería, aunque no lo creo, porque nada dicen los diarios.

CORRESPONSAL

Zarate

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

La presente sirve para dar a conocer a un estafador de nuestra organización obrera.

Este individuo se llama Carlos G. Alejandría (a) El Platense, el que sirvió de carnero y rompe-huelgas en el vecino pueblo de Campana; donde se halla actualmente traicionando el movimiento que sostenían los compañeros panaderos de esa localidad.

Este individuo fué comisionado en una asamblea de nuestro gremio para recolectar fondos para el delegado que debíamos mandar al congreso de unificación. Los compañeros panaderos de esta localidad, contribuyeron con bastante voluntad a sufragar los gastos del delegado, por lo cual se recolectó una cantidad considerable, la que defraudó el mencionado canalla.

Así, recomendamos a los compañeros de Campana que tengan mucho cuidado con el bicho traidor.

Os saluda fraternalmente.

B. BARCENA.

VARIAS

SUSCRIPTORES DE MELO F. C. P.

Agredeceríamos a los suscriptores de esta localidad se sirvieran enviar el importe de sus cuotas a esta Administración, hasta tanto tengamos un compañero que se haga cargo de la agencia.

CLARKE Y SERODINO, F. C. C. A.

Los de esta localidad pueden abonar sus suscripciones al compañero José Bertaccini, radicado en Clarke.

TALONARIOS DE RIFA

Los compañeros que han recibido talonarios de la rifa a sortearse el día 23, y a beneficia de LA ACCION OBRERA, se servirán comunicarlo a la brevedad, de lo contrario tales números no entrarán en sorteo.

Lo mismo pedimos envíen el importe antes de la fecha señalada para el sorteo, y a nombre de Vicente C. Giovio, Boedo 1289, en giros postales, letras bancarias o documentos de fácil cobro.

NUEVA BIBLIOTECA

Los camaradas de Maldonado F. C. Pacífico, han resuelto establecer una biblioteca y sala de lectura para los afiliados a la organización Ferrocarrilera, y para todos aquellos obreros amantes de la lectura. Al efecto solicitan de las publicaciones obreras y revolucionarias se sirvan enviar un ejemplar de cada número que aparezca. Dirigirlos a nombre de Francisco Martín.

CAMBIOS DE DOMICILIOS

A los que cambien de domicilio pedimos se sirvan comunicarlo a fin de evitar trabajos inútiles en la remisión del periódico.

MECANICOS Y ANEXOS

La comisión de la sociedad de este gremio invita a todos los mecánicos en general, socios y no socios, a que concurran a la gran asamblea que se efectuará el día 23 de Febrero a las ocho de la mañana en el local de la F. O. Marítima, calle Olavarría 363 (altos) para tratar asuntos de suma importancia.

También se invita a todos los mecánicos de buena voluntad quieran pasar a retirar manifiestos para la asamblea, a fin de repartirlos. Pueden hacerlo en los siguientes locales: F. O. Marítima, calle Olavarría 363 (altos); Conductores de Carros, Montes de Oca 1672; Centro Socialista, Vieytes 1455, y en nuestro local, Méjico 2070 (altos), el día miércoles 19, de las 8 p. m. en adelante.

Se invita especialmente a todos los mecánicos de la ribera que concurran á este llamado, por tratarse asuntos que les son de mucho interés.

Orden del día: Lectura del acta anterior, balance, correspondencia, información de los trabajos de la comisión, resolución definitiva sobre la fusión, conferencia sobre organización, asunjo, Cerro Sotuyo o al mismo interetos varios.

SINDICATO DE V. QUILINO

Este sindicato ha resuelto en su última reunión donar 30 pesos para LA ACCION OBRERA, en vista de que sus condiciones financieras no son muy florecientes, y espera que las organizaciones más fuertes tomen ejemplo de esta resolución de un sindicato nuevo y pequeño por el número de sus componentes.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero del compañero José García, secretario del sindicato de Balcarce. Lo busca José Castro. Dirigirse a V. A. Mignoli, Hinosado.

DONACIONES

Masini, $ 1.00; J. B. Solari, 5.00; Fortunato Viel, 0.50.

CAMBIO DE AGENTE

En reemplazo del compañero Santiago Sistti, de la sección Moredіza (Tandil), queda de agente el compañero Pedro Martínez.

Recomendamos, pues, a los suscriptores se entiendan con este camarada.